

LOS DESERTADOS DE HUELMA

Francisco Ruiz Sánchez

RESUMEN

Tras el final de la Guerra Civil un grupo de vecinos de Huelma huyen a la sierra intentando escapar de la dura represión que se avecina. Sobre ellos se cuentan numerosas historias más o menos deformadas que han quedado en el imaginario colectivo de esta población. En este trabajo intento profundizar en la historia real que protagonizaron estos desertados.

SUMMARY

After the end of the Civil War a group of neighbours Huelma flee to the mountains trying close to get away the hard repression to come. There are many stories about them deformed that have remained in the collective imagination of this population. This work attempts to go in depth the true story that carried out these defected.

La Guerra Civil ha terminado. Los primeros soldados nacionales llegan a Huelma el 29 de marzo de 1939. Para este día ya debieron de huir a la sierra un grupo de vecinos que intentan escapar de la dura represión que se avecina. Serán conocidos popularmente como “los desertados”, por “no haberse entregado al régimen”. No se lanzan al monte para seguir luchando por la República, sino para poder seguir sobreviviendo. En la sierra, sus intereses no irán más allá que la pura subsistencia. Para ello no dudarán en extorsionar a cortijeros y pastores que habitan estos parajes para conseguir alimentos, dinero y ropa, generando un clima de gran temor. Tanto, que el alcalde de la nueva corporación, Alfonso Quesada Justicia, se ve obligado a pedir una ayuda más decidida al Gobierno Civil de Jaén para su persecución.

Como Presidente de la Comisión Gestora de esta Villa tengo el honor de poner en conocimiento de V.E. los siguientes hechos.

Desde pocos días después de la liberación de esta Zona puluran por el campo una partida de 10 ó 12 individuos todos ellos complicados en asesinatos, perfectamente armados, limitándose a exigir de los labradores, los comestibles necesarios para su alimentación, pero ya percatados de que no se les persigue por falta de medios, por miedo o por otras causas, arrecian en sus exigencias, amenazas e insultos, hasta el extremo de que en la tarde del día 17 de los corrientes se presentaron en la era del Cortijo del vecino de esta villa, Simón Guzmán Ros, el llamado Pepe el vizco y los Chaparros y 2 desconocidos de Candelhortuna, maltratándolo uno de ellos de obra y diciéndole todas que lo tenían que matar como asimismo a los vecinos de este pueblo

D. Alfonso Cuesada Justicia D. Eusebio...

D. Fernando Valdivia Ortega, y en una palabra a todas las personas de orden del pueblo; despues llévaron al mencionado Guzmán al Cortijo en el que aprovechando un momento oportuno se lanzó por una ventana, corriendo perseguido por los tiros de los foragidos hacia un barranco donde logró ocultarse en un remanso y cubierto por la maleza pudo escapar de una muerte segura, permaneciendo allí hasta las 11 de la noche, hora en que se dió cuenta de que se habían retirado sus perseguidores.

Estos hechos han determinado sembrar el pánico entre los labradores, hasta el extremo de que hay el peligro de que la mayoría de ellos dejen los Cortijos y por ende las faenas de recolección.

Dios guarde a V.E. muchos años.

Huelma 21 de Julio de 1.939, Año de la Victoria.

El Alcalde.

Exco. Sr. Gobernador Civil de la Provincia

J a c ó n

¿Quiénes conforman este grupo de huidos? Yo tengo constancia documental de los siguientes vecinos de Huelma:

- José García Medina, apodado “el Vizco”.
- Francisco Mata Torres, apodado “Moreno de Cambil”.
- Tomás García Fuentes, conocido como “chaparro”.
- Manuel García Fuentes, hermano del anterior.
- Francisco García Fuentes, hermano de los anteriores.
- Juan de Dios Puñal García, conocido como “quisqui”.

El historiador Francisco Aguado Sánchez en su obra sobre los maquis de España incluye en la lista a Miguel Navarro Martos, conocido como “Juan Burra”, y a Diego Lirio Ruiz, conocido como “el de la Leona”. Por el contrario no mencionan a José García Medina ni a Francisco Mata Torres¹. Luego, esta misma relación del Sr. Aguado la reproduce el historiador giennense Luis Miguel Sánchez Tostado en sus trabajos sobre este fenómeno en la provincia de Jaén². En ellos afirma que Miguel Navarro y Diego Lirio abandonan muy pronto la sierra, huyendo a Francia. Yo no he podido conseguir documentación que acredite la huida a la sierra de estos vecinos de Huelma. Un testigo privilegiado de los sucesos que aquí se narran, Jerónimo García Martínez, hermanastro de los hermanos “chaparro”, me afirma que Miguel y Diego nunca estuvieron en la sierra. El recuerda bien que pocos días después del final de la guerra se escaparon de la cárcel de Huelma colgándose de una sábana, huyendo probablemente a Francia. Y así debió de ser ya que Miguel muere en Francia en 1976³.

Desde muy pronto las autoridades se disponen a detenerlos. Se organizan somatenes, que junto a la Guardia Civil y los militares que tuvieron acantonados en Huelma durante las primeras semanas de la posguerra, intentarán capturarlos. Los desertados se moverán por la cara sur de Sierra Mágina y la zona rural que se abre a sus pies hasta los pueblos del norte de la provincia de Granada

¹ AGUADO SANCHEZ, Francisco: “El maquis en España”. Editorial San Martín. Madrid 1975

² SANCHEZ TOSTADO, Luis Miguel: “Los maquis de Sierra Mágina”. Editado por el Ayuntamiento de Albánchez de Mágina.

SANCHEZ TOSTADO, Luis Migue: “La guerra no acabó en el 39”. Editado por el Ayuntamiento de Jaén. Jaén 2001.

³ Su defunción está inscrita en el Consulado de Toulouse: Tomo 21, página 158.

Y muy pronto también son apresados los primeros huidos. José García Medina y Francisco Mata Torres, son detenidos a mediados de agosto de este año de 1939 en un barranco cercano al Pozo de la Perdiz, por el cortijo de Las Casas⁴.

José García Medina, conocido como “el vizco”, nace en la vecina localidad de Cambíl en 1914. En un informe de la alcaldía de 31 de agosto se le tiene como “*capitán de los rebeldes que hay en el campo*”. Lo describen como “*elemento de izquierdas muy peligroso, que ha intervenido en todos los desmanes causados por los rojos...*”, además de haber sido voluntario en las milicias rojas. Se le relaciona con la muerte de varios vecinos de Huelma durante las primeras semanas de guerra. Es fusilado el 30 de septiembre de 1939 en la tapias del cementerio de Jaén.

Francisco Mata Torres, conocido como “moreno de Cambíl”, nace también en este pueblo en 1900. Al igual que su paisano se le considera “*un elemento de izquierdas peligroso*”, atribuyéndole su participación en la muerte de un vecino, por lo que ha fusilado en Jaén el 30 de noviembre de 1939.

Es así como a finales de 1939 el grupo ha quedado reducido a los hermanos Chaparros y Juan de Dios Puñal García. Los desconocidos de Guadahortuna que son mencionados en el anterior oficio muy probablemente también se hayan separado, si es que en algún momento tuvieron juntos. La partida es pequeña y unida por lazos familiares toda vez que Juan de Dios Puñal es tío de los hermanos, lo que no evita que surjan desavenencias profundas entre ellos. En realidad, y es conclusión que he sacado tras realizar este trabajo, la partida nunca existió como grupo organizado, jerarquizado. Cada uno actuaba por su cuenta o con la ayuda de sus más afines, pero sin un proyecto definido, ni bajo la dirección de un líder. Jerónimo me cuenta que Tomás comenzó muy pronto a ir sólo, dejando a un lado a su tío y hermanos, quienes sí iban juntos normalmente. En todo caso, destacó sobre todos el primero, Tomás García Fuentes, eclipsando las acciones de los demás.

⁴ Detención conocida por dos oficios remitidos por el Alcalde de Huelma al Juzgado nº 2 de los de Jaén con fecha de 31 de agosto de 1939, y que se guardan en el Archivo Histórico Municipal.

Tomás “chaparro” fue un hombre de carácter impulsivo, fuerte y ágil, que sabía moverse por unas tierras que conocía bien por su condición de cazador. Nació en Huelma en 1908 en el seno de una familia de jornaleros que sumaban hasta once hermanos. Trabajó desde niño en el campo, casándose en 1931 con Nicolasa Ballesteros Vico con la que tuvo dos hijos, muriendo uno tempranamente. Tras el golpe militar de julio de 1936 se destacó en la represión republicana, atribuyéndosele su participación en la muerte de varios vecinos de Huelma. Es llamado al frente, de donde vuelve a los pocos días herido, andando con la ayuda de muletas. Nadie supo hasta el final de que todo fue un engaño para eludir su obligación como soldado. Esta argucia nos da a entender que poco le importaba la lucha política e ideológica que supuso la Guerra Civil. Esta falta de compromiso también la tuvo en el plano personal, contándose personas cercanas a él que fue un hombre egoísta que nunca tuvo en cuenta a los que le rodeaban.



Tomás García Fuentes en torno a 1930, cuando cumplía el Servicio Militar

Muchos son los recuerdos, las historias que se cuentan sobre las andanzas de los fugitivos. Casi todas se centran en la figura de Tomás llegando a pie a un cortijo, sólo, sin ayuda de compinches, donde exige comida, ropa, y a veces dinero, amenazando a los labriegos con males mayores si lo delatan. El miedo de los campesinos es grande. Miedo a los fugitivos, miedo a la Guardia Civil que caso de enterarse de que no había sido denunciado el hecho les podría suponer el sufrimiento de malos tratos, su detención e incluso su prisión, como de hecho ocurrió en varios casos. Aquí traigo las más destacadas, las que tuvieron trascendencia en el desarrollo de nuestra historia.

Y trascendente fue el enfrentamiento que sostuvieron de manera sor-da, soterrada Tomás y Baltasar García Roa. Este campesino vivía con su familia en un pequeño cortijo situado en la Cañada de Acero, paraje cercano a la sierra. Era un hombre de fuerte carácter, vehemente, que no se doblegó a las exigencias de Tomás. Los dos se temían, los dos se perseguían. En una ocasión, Tomás lanzó una granada que no llegó a explotar sobre el tejado del cortijo cuando todos dormían. Finalmente, fue Baltasar el que ganó en esta contienda, siendo pieza clave en la detención de su adversario como luego veremos.

También es destacable el encontronazo que tuvo la partida con fuerzas de la Guardia Civil en las cercanías de la ermita de la Virgen de la Fuensanta. Los desertados logran escapar, pero en la refriega Francisco es herido en un brazo.

Será Manuel quien, ante la desidia de Tomás, se encargará de la recuperación de su hermano. Se escondieron en el cortijo de Los Retiros, propiedad del que era en aquellos momentos el mayor hacendado del pueblo, Antonio Jerez Ferrer.



Cortijo de los Retiros, situado al lado del actual polígono industrial de Huelma denominado con el mismo nombre.

En el cortijo trabajaba Agustín Oya Serrano, conocido como “Creto”, quien colaboró en la cura de Manuel. Luego, Agustín fue detenido como causante de la muerte en octubre de 1942 de José Soriano Moreno, un cobrador de la luz que se dirigía a Cambíl cuando fue asaltado en las cercanías de la cortijada Los Patricios. En su declaración ante la Guardia Civil, y probablemente para congraciarse con ellos, confesó lo ocurrido en Los Retiros, lo que supuso la detención de su dueño, quien moriría en Jaén en oscuras circunstancias el 20 de octubre de ese mismo año de 1942. Agustín fue fusilado en Jaén el 7 de diciembre del 1943.

Manuel y Francisco García Fuentes no tuvieron motivos para huir a la sierra. A ellos no se les acusaba de ningún hecho delictivo, pero sienten miedo por haber luchado en el bando perdedor. Jerónimo me cuenta que fue Tomás quien los arrastró consigo en un momento de confusión. Luego, una vez en el monte, no sabrán encontrar el camino de vuelta.

Manuel, el hermano mayor, fue persona buena según los que le conocieron. El fue el que le propuso a Tomás huir a Francia. Bien lo recuerda Jerónimo por ser testigo de estos hechos. Un día, cuando estaba cogiendo leña en los Cantos de la Ventana, paraje cercano a la cortijada de Mata Bejid, junto a Miguel, “el de Angelillo”, aparecieron sus hermanos Manuel y Francisco y su tío Juan de Dios pidiéndoles ayuda. Unos primos suyos de Gudahortuna, que también andaban huidos, les habían propuesto escapar a Francia. Lo tenían todo preparado, y aquella misma noche les esparaban en la Sierra de Santerga. Sólo les faltaban ropas de vestir nuevas. Jerónimo y Miguel volvieron al pueblo, y con los hatos escondidos bajo la albarda de un burro volvieron a la sierra. Fue entonces cuando apareció Tomás. Manuel le explicó la situación, contestando el hermano: “*en donde se cría el conejo, muere*”. Manuel le recriminó su conducta, intentando hacerle ver que por ellos estaban sufriendo toda la familia y que por él morirían todos. Tomás volvió a contestar que él también sufría, pero que no obedecía a nadie. “*Yo soy absoluto*”, terminó diciendo, abortándose la huida. Los parientes de Gudahortuna, quizás aquellos que tuvieron en un principio en la partida, lograron llegar a Francia, y allí viven sus descendientes⁵.

⁵ Estos vecinos de Gudahortuna eran familiares de la madre de los hermanos huidos, natural de esa localidad vecino de la provincia de Granada.

Y llevaba razón Manuel cuando le comentaba a su hermano los sufrimientos padecidos por sus familiares. Las autoridades, la Guardia Civil, creían que los fugitivos mantenían una relación con sus familias a las que ayudaban dándoles parte del dinero que conseguían con sus robos y extorsiones. Jerónimo me asegura que esta relación nunca existió, lo que no impidió que padres, hermanos y personas cercanas sufrieran torturas, prisión y exilio. Simón, el padre de los huidos, sufrió prisión en las cárceles de Galicia mientras duraron las andanzas de sus hijos. Mientras tanto, Catalina, la madre, intentaba ocultar sin éxito las heridas que le ocasionaban en las muñecas al ser torturada.

Pero el hecho que supuso un salto cualitativo en las andanzas de Tomás fue el asesinato de Manuel Rubio López. Este era un labrador al que Tomás quiso cobrar lo que él denominaba “guardería”. Tendría que ir al pueblo, co-ger un dinero, y sin decir nada a nadie, volver al campo para entregárselo. Era un método de extorsión que ya había realizado con éxito en otras ocasiones, pero que esta vez casi le cuesta su detención por la delación de Manuel. En represalia, el 13 de agosto de 1943 es asesinado en “Las Piedras Carniceras”, un paraje situado entre los cortijos “La Cañada Hervás” y “La Solana”. Tras



*Cruz que recuerda la muerte
de Manuel Rubio López.*

matarle de dos disparos, Tomás se vistió con sus ropas. En aquél paraje aún hoy hay una cruz que recuerda aquel suceso.

La persecución de la Guardia Civil se recrudece aún más si cabe, y un mes después, el 13 de septiembre, tras otra denuncia, se produce un nuevo encuentro, un nuevo tiroteo. Juan de Dios Puñal García huye a través de al sierra siendo detenido en el barranco del Mosquito, en la cara norte de Sierra Mágina.

Juan de Dios, conocido como “quisqui”, y jornalero de profesión, había nacido en Cambil en 1892, pero pronto se estableció en Huelma donde caso con Carmen Hervás Díaz, y tras la muerte de ésta, con María Martínez Valenzuela, con la que tiene cuatro hijos. También se le relaciona con la muerte de varios vecinos de nuestra localidad, siendo fusilado en Jaén el 7 de diciembre de 1943. Un día antes de su muerte se despide de sus hijos (su mujer ha fallecido) mediante una carta que le redacta un compañero dado que él no sabe escribir⁶.

⁶ El contenido de la carta es el siguiente:

Jaén 6 de diciembre de 194 .

Mi querida hermana me alegrare que al ser esta en tu poder os encontréis bien todos buenos en unión de mis queridos hijos.

Os ruego lo hagáis mejor que podáis con mis hijos que le falta su padre y su madre en lo mejor de su vida.

Hermano que no dejéis a mis hijos, que la casilla que ha dicho que se está cayendo que hagáis un esfuerzo y se la arregléis todo lo mejor que podáis. Antonia ahí te mando la pelliza para que te hagas un abrigo para que te abrigues este invierno y para que tengáis un recuerdo de tu querido padre.

La muda de ropa para que se haga la Catalina una batilla. Antonia no te encargo nada más que tengas mucho cuidado de tus hermanas que para eso eres la mayor, que te portes como una mujer buena que no tenga nadie que decir nada de ti, como no lo han tenido de tu padre ni de tu madre.

Y sin más que deciros en estos momentos tan duros de tener que dejaros para siempre sin padre y sin madre, se despide de vosotros tu querido padre con un fuerte abrazo y un beso para hijos, hermanos y hermana este que lo es Juan de Dios Puñal García. Adiós.

A manera de posdata, podemos leer:

Jaén 6 de diciembre de 1943.

Juana sólo me queda el disgusto de no haberos podido ver en estos domingos que he estado penado. Antonia ahí te mando la sortija de tu madre para que tengas un recuerdo mío y de ella. Adiós.

Zam 6 de Diciembre 1843

Cari querido hermano me alegro
que al ver esto en tu poder las acciones
todas buenas en semian de mis queridos hijos.
Yo me voy lo hago lo mejor que
pueda con mis hijos ya lo falta un poco
a tu madre de lo mejor de la vida.

Hermano que me dejais a mis hijos
que la carilla me van dando que de esta
calleando que hagais un esfuerzo y no la
arrastais toda lo mejor que podais. Quiero
abrirte cuando la pradera para que te
hagas un amigo para que te abranas
mucho, pero que tengas un recuerdo de tu
querido padre.

La escuela de papa para que se
haga la escuela de papa para que se
te acuerdes cuando que tengas cuando cuando
con tus hermanos que para eso eres la
mayor, que te portas como un hijo bueno
que me tengas mucho que decir nada de lo que
me le van dando de tu madre mi de tu madre.

Si mis mas que alivias en estos
momentos tan duros de tener que dejas para
siempre sin padre sin madre, de estar de
baptismo de cuando cuando con una fuerte abraza
y un beso para hijos hermano y hermano
esto que lo es.

Juan de Dios Daniel

Padre

Dios

Zam 6 de Diciembre del 1843

Juan solo me queda el cuidado
de mis hermanos de mis hijos en estos momentos
que he estado dando. Quiero abrirte cuando
la voy a de tu madre para que tengas un
recuerdo de mis y de ella.

Dios

El historiador Sánchez Tostado nos informa en sus trabajos de la entrada en la partida de Huelma de varias personas más. Así, en enero de 1942 se unirían Manuel López Guzmán, “Pajuelas” y Antonio Cátena Sanjuán, “Cátena”, dos dirigentes de izquierdas de la vecina localidad de Torres. En abril de ese mismo año se unirían también José María Lechuga Pardo, “Perfecto”, natural de Mengíbar, Juan García Álvarez “Venancio” y Antonio Aro Valenzuela, “Pavero”, estos últimos naturales de Alamedilla, una población cercana del norte de la provincia Granada. Finalmente, a principio del 43 se unen, siempre según el Sr. Tostado, Juan Antonio Sánchez Melgarejo, “Sargento”, Leonardo Cayetano Peña Bellón, “Gallego” y Juan Burgos Medina, ninguno de ellos de Huelma. Ya he comentado que la partida como unidad organizada no existió. Estos nuevos huidos seguro que tuvieron relación con los de Huelma, pero muy probablemente cada uno actuase por su cuenta, sin dependencia de los demás. En todo caso, el historiador jiennense termina diciéndonos que los vecinos de Torres, dos luchadores políticos, abandonan en noviembre al grupo por desavenencias. Luego, “Venancio” y “Pavero” son prontamente detenidos en la cueva de los Huesos, cerca de Bélmez de la Moraleda, muriendo “Perfecto” en un tiroteo contra la Guardia civil en el Cortijo de las Delicias, en el término municipal de Begíjar, el 10 de abril de 1943. Nada dice del final de los tres últimos que supuestamente se unieron al grupo de huidos de Huelma.

A quien no logran detener es a Tomás, el más perseguido. Las semanas pasan y cada vez es mayor el miedo y la incertidumbre que los desertados van generando en el campo. Los labradores abandonan los cortijos o los arriendan ante el temor de encontrarse con ellos. Otros incluso malvenden sus haciendas. Las autoridades no saben como atajar la situación y en el paroxismo de lo ridículo contratan a los que se conocerían popularmente como “los pulgitas”. Fueron cuatro o cinco personas mal encaradas, peor vestidas, que se lanzaron al campo con la intención de luchar al margen de la ley, de igual a igual, contra los fugitivos. Pero todos los que conocieron sus andanzas me afirman que sólo se dedicaron a crear más confusión, maltratando y robando a los campesinos y rehuendo del encuentro con los perseguidos. Incluso se les llegó a relacionar con la violación y muerte de una muchacha.

Llegamos así al 6 de julio de 1944, día en el que Tomás García vuelve a matar. Nadie sabía que llevaba tiempo como amante de Magdalena Aranda Hernández, una campesina natural de la vecina localidad de Bélmez de al Moraleda. Estaba casada con Diego Justicia García, natural de Huelma, viviendo el matrimonio con sus hijos en el cortijo “La Nicola-sa”, en el paraje de Las Cabritas, en las faldas de la sierra. El marido era conocedor de los hechos, lo que no evitó que en este día se produjera una fuerte discusión entre los dos hombres, acabando muriendo Diego, asfixiado con una manta por Tomás. La mujer intentó simular el asesinato aparentando que su marido se había ahorcado en una viga del cortijo. La Guardia Civil sospechó del engaño y el círculo comenzó a cerrarse en torno a Tomás.

Pero fue finalmente un pastor, Pedro Gómez Lirio, apodado “el chinche”, quien vió entrar a Tomás al cortijo de su amante, haciéndoselo saber a Baltasar García Roa, al que ya hemos conocido anteriormente, quien da parte a la Guardia Civil. Pronto quedó rodeado e inspeccionado el cortijo sin resultado alguno. Baltasar insistía en que el fugitivo debía de estar allí toda vez que no le había visto salir de la vivienda. Fue entonces cuando se le ocurrió, amparándose en sus conocimientos de albañilería, medir las habitaciones, dándose cuenta de que la planta baja ocupaba menos espacio que la primera. En un pequeño habitáculo se escondía Tomás, que al verse sorprendido saltó de su escondite y, con su habitual agilidad, salió corriendo al mismo tiempo que lanzaba una granada a sus perseguidores. Los Guardias Civiles le

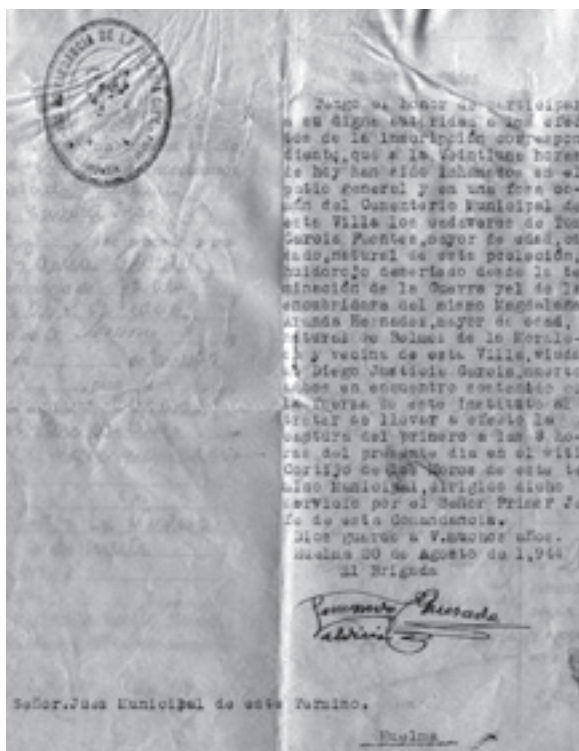


En el montículo formado por ramas y que antes ocupaba un olivo, cayo mortalmente herido Tomas “Chaparro”.

dispararon y lograron herirle. Sólo pudo llegar hasta un cercano barranco conocido como “Pozuelo” donde fue rematado. Eran las ocho de la mañana del veinte de agosto de 1944.

Instantes después también cayó muerta Magdalena Aranda. Hay muchas versiones sobre su muerte. Las más plausibles son aquellas que se basan en la aplicación de la famosa Ley de Fugas. Todos mis confidentes coinciden en afirmar que en aquellos momentos algunos dijeron que era el mejor final de acabar la persecución, evitándose así las implicaciones de nuevas personas que podrían derivarse de las declaraciones de la amante de Tomás⁷.

Los cadáveres de Tomás y Magdalena se subieron en una camioneta hasta Huelma, donde fueron expuestos en la plaza del Ayuntamiento durante unas horas. Luego, enterrados en el cementerio del pueblo, tal como se recoge en el oficio que la Guardia Civil remite al Juez Municipal de Huelma.



⁷ Me comenta Jerónimo que Magdalena deja tres hijos. Uno de ellos adoptado y otros dos fruto de su relación con su hermano. En su certificado de defunción se hace constar que son sólo dos hijos los que tiene, sin distinguir el padre: José y Nicolasa. En todo caso, dos o tres, fueron llevados a un hospicio y nada de ellos se ha sabido después.

El alivio fue grande entre la población y las propias autoridades, quienes no dudan en llevar la noticia a los periódicos de la época. En el diario catalán La Vanguardia del 24 de agosto se recogen estos acontecimientos de la siguiente forma:

LA VANGUARDIA ESPAÑOLA

INFORMACION NACIONAL

903 viviendas protegidas

Regreso a Madrid del director general de Sanidad

El director general de Escuelas Militer recibe las honras de la Milicia Universitaria

En la provincia de León

El embajador de Inglaterra y el representante del general De Gaulle, en Madrid, han estado en Francia

Fin de un malhechor rojo

Era autor de cuarenta asesinatos y numerosos atracos

Juan, El. — Ha sido muerto por fuerzas de la Guardia civil al malhechor rojo Tomás García Puente, (a) el Chaparros, autor de 40 asesinatos e intensidad de atracos. «El Chaparros» se encontraba en un cortijo del término de Huéima, desmenuado «la Nicotiana», escondido en un hueco practicado entre las paredes.

Las fuerzas de la Guardia civil, después de cercarlo, penetraron en el cortijo, y como el malhechor hizo resistencia, e hiriese a un guardia, éste dispararon, dándole muerte. En el curso de la lucha también murió Magdalena Aranda Hernández, amante del bandido. Ambos habían dado muerte, a pases, al marido de Magdalena, colgándole después de un árbol, para simular un suicidio.

La captura y muerte de el Chaparros dio lugar a una manifestación espontánea del pueblo de Huéima, que vitoreó a la Guardia civil. — Cifra.

III Asamblea de asesores reñi de la Sección Femenina

Ayer día concluyó en el vestíbulo de la de Medios del Cope

Subsigue en la zona local

acultad universitaria

TINTOLAX

TRA SUS CARIAS AL COLOR NATURAL

Pocas semanas después, el 18 de noviembre, fue detenido Manuel “chaparros” en las “Mesillas”, paraje de Alicún de Ortega, población tam-

bién del norte de la provincia de Granada⁸. Tras cumplir prisión, vivió sus últimos años en Barcelona.

Queda solamente como huido el hermano menor, Francisco García Fuentes, conocido como “Frasquito”. Había nacido en Huelma en 1906, donde contrajo matrimonio con Rafaela Troyano García. Según Jerónimo, ya había sido detenido tiempo atrás en las cercanías de la Estación de Cabra, en el cerro Perdigón. La Guardia Civil lo apresó junto a un familiar suyo de Guadahortuna. Frasquito logró escapar, no así su primo que fue muerto por la Guardia Civil. Este pasaje no lo he podido corroborar con documentos. Sí tiene semejanza este episodio con los comentarios de un vecino de Solera, quien afirma que en una pontanilla de la carretera que une ésta última población con la Estación de Cabra fue abatido un fugitivo de la partida de los chaparros. Estaban escondidos en una cueva cercana situada en el cerro de los Cangilones o La Raja. Probablemente se trate de los mismos hechos.

Frasquito muere el 13 de abril de 1946 en Freila (Granada) tras un encuentro con la Guardia Civil. Su hermanastro Jerónimo me cuenta que fue muerto por un guardia jurado de campo con el que había entablado amistad, y que buscaba la recompensa dada por su captura⁹. Con su muerte terminan siete años de pesadilla.

⁸ Según Jerónimo, Manuel fue delatado por dos vecinos de Alamedilla que intentaron sumarse unos días antes a ellos, a él y a su hermano Francisco. Les convenció para que no lo hicieran. No valía la pena pasar por el infierno que ellos soportaban. En todo caso, conocieron sus movimientos que sirvieron para su detención. Francisco tuvo la suerte de que ese día estaba en otro lugar, visitando a una mujer que había conocido.

⁹ Me cuenta Jerónimo que Frasquito hizo amistad con un antiguo sargento de carabineros que trabajaba como guardia de campo. Un buen día, estando juntos, el antiguo militar se quejó de no poder disparar a una bandada de palomas que por allí volaban por no tener un arma adecuada. Frasquito le ofreció su escopeta, diciéndole: “dispara con el cañón derecho, en el otro sólo hay postas”. Su amigo le contestó entonces: “la paloma eres tú”, disparándole en el pecho. Conoce estos hechos, continua hablando Jerónimo, porque el guarda gustaba contarlos en las tabernas. La familia nunca ha sabido donde se enterró el cadáver de Frasquito.

FUENTES DEL TRABAJO.

Fuentes bibliográficas.

AGUADO SANCHEZ, Francisco: “El maquis en España”. Librería Editorial San Martín. 2ª Edición. Madrid 1975.

SANCHEZ TOSTADO, José Manuel: “Los maquis de Sierra Mágina”. Editorial Ayuntamiento de Albánchez de Mágina.

SANCHEZ TOSTADO, José Manuel: “La guerra no acabó en el 39”. Editorial Ayuntamiento de Jaén. Jaén 2001.

Fuentes documentales.

Archivo Histórico del Ayuntamiento de Huelma.

Registro Civil de Huelma (Jaén)

Registro Civil de Freila (Granada)

Fuentes en Internet.

<http://www.lavanguardia.com/hemeroteca/index.html>. Hemeroteca del diario catalán “La Vanguardia”.

Fuentes orales.

Díaz López, Andrés.

García Martín, Francisca.

García Martínez, Jerónimo.

García Villanueva, José.

González Navarro, Anibal.

Guzmán Lirio, Felipe.

Guzmán Lirio, Pedro.

Guzmán Valverde, Juan.

Hervás Rodríguez, Estanislao.

Jerez Martínez, Antonio.

Justicia Díaz, Esteban.

Justicia Guzmán, Fernando.

López Arias, Fernando.

Lorite Díaz, Cristóbal.

Moreno Quesada, Bernardo.

Ocón Domingo, Antonio.

Puñal Hervás, José María.

Serrano García, Baltasar.

